



Angela Wilkinson, en su visita a Madrid. Belén Díaz

ANGELA WILKINSON

Secretaria general del Consejo Mundial de la Energía

«Hay que sacar la regulación de la energía de los ciclos políticos»

Wilkinson asegura que España necesita ser atractiva para los inversores internacionales y recuerda que el potencial de los centros de datos necesita políticas estables

José María Camarero
Madrid

El equilibrio entre seguridad de suministro, precios asequibles y reducción de emisiones marca las políticas energéticas de todo el mundo en un contexto de crisis climática, tensiones geopolíticas y auge de la inteligencia artificial. En este contexto, Angela Wilkinson, secretaria general del Consejo Mundial de la Energía (WEC, World Energy Council), insiste en que España debe reequilibrar sus sistema para alcanzar un modelo que sea integrado y resiliente, en el que la generación, las redes, el almacenamiento, la demanda flexible y los mercados actúen de forma coordinada. Así lo explica en la entrevista concedida a ABC en su visita a nuestro país esta misma semana.

—¿Cómo debe reequilibrar España su sistema con respecto a lo que hacen el resto de socios europeos?
—Cada país tiene unos sistemas muy diferentes y eso hay que tenerlo en cuenta. España se ha fijado el objetivo de incorporar un alto porcentaje de renovables y ha invertido mucho en generación

y capacidad. Pero al mismo tiempo se trata de aprender qué ocurre cuando se cambia el sistema, porque surgen nuevos desafíos y nuevas tensiones. Por lo tanto, el reequilibrio es una cuestión necesaria que no desaparece aunque incorporemos renovables a la red.

—¿Pero cómo se logra esa integración?
—Ahora tenemos que hacer nuevas concesiones porque han aparecido nuevos actores que se sientan en la mesa. Tenemos un ecosistema más grande del que había históricamente, con muchas más empresas, con más centros de datos que quieren venir, con autoridades a varios niveles que van a intervenir en todo el proceso... Además de la crisis que se está produciendo en Oriente Medio. Ahora tenemos el reequilibrio como una capacidad dinámica continua que implica un ecosistema más amplio de actores que gestionan la seguridad, la asequibilidad y la sostenibilidad de forma conjunta. España está a la vanguardia renovable, pero al mismo tiempo está en la pri-

mera línea de dificultad para aprender las nuevas lecciones del sistema.

—¿Y qué acciones se deben tomar?
—Pues, por ejemplo, no se trata solo de añadir generación o de incorporar una combinación diferente en el mix de generaciones. También hay que pensar en el almacenamiento, hay que pensar en la inversión en infraestructura, y hay que pensar en la demanda activa eléctrica. Entonces, ¿cuál es el futuro de España en 2050? No es la economía actual, es la economía de los sistemas inteligentes. Esta autonomía estratégica es a la que aspiran todos los estados europeos. Por lo tanto, el reequilibrio también significa que tenemos que ocuparnos de las nuevas dependencias, las interdependencias internacionales que todos los países europeos están creando.

—¿Es suficiente lo que se ha hecho hasta ahora por parte del Gobierno?
—Este país necesita nuevas políticas que cubran desde la asequibilidad y la sostenibilidad de la seguridad hasta la resiliencia, la adaptabilidad y la flexibilidad. Por lo tanto, esto requieren nuevos

«El desafío en Europa es que los precios de la energía en el Reino Unido, España o Alemania son un 40% más altos que en China»

mercados o nuevas medidas y, por lo tanto, no hay una solución única para cada una de esas áreas. La razón por la que existe el Consejo Mundial de la Energía en España es porque reúne al ecosistema español para hablar sobre las opciones, las posibilidades y las opciones para que eso suceda.

—¿Y estas medidas cómo se pagan?
¿Quién las paga?
—Creo que el desafío para los países, ya sea el Reino Unido, España o Alemania, es que nuestros precios de la energía ya son un 40% más altos que los de China, por lo que tenemos una base de precios de la energía elevada. Además de eso, tenemos que conseguir más capacidad de capital con más inversión, y hay dos formas de conseguirla: o la obtiene de la población que paga o la obtiene de inversores internacionales.

—¿España tiene que atraer más inversores?
—Hay que lograr que este país sea atractivo para la inversión internacional y esa inversión tiene que estar convencida de que va a obtener un rendimiento de su inversión. Por lo tanto, vamos a abrir nuevos mercados para la flexibilidad, no solo para la infraestructura, y para los nuevos impulsores de la demanda, como los centros de datos, y para la digitalización. Pero es muy importante que no olvidemos la asequibilidad para los ciudadanos, porque ni siquiera tenemos en cuenta el coste que tienen que pagar.

—Usted pide regular para que vengan más inversiones, pero ¿somos atractivos frente a territorios como China?
—Este es uno de los mercados más grandes y maduros del mundo. Y la realidad es que Europa hace un trabajo publicitario muy malo para sí misma. Somos demasiado críticos con nosotros mismos. Deberíamos ser mucho más audaces y positivos. En el resto del mundo son mucho más positivos con ellos mismos. Pero cuando llego aquí, es como si la energía fuera mala, el ambiente fuera malo. Hemos perdido nuestra historia del futuro. Hay un gran futuro para Europa. Tenemos que impedir que la política a corto plazo y los mercados a corto plazo obstaculicen el futuro.

—Precisamente España se enfrenta ahora a unas elecciones generales de las que puede salir un cambio de gobierno. ¿Qué recomienda al futuro presidente?
—Creo que los gobiernos deben detener lo que llamamos un ‘vuelco político’. Lo que ocurre es que un gobierno pone en marcha sus políticas, pero llega el siguiente y las cambia todas. Y así el mercado no sabe cómo leer las señales y no invierte. Por eso hay que tener cierto grado de continuidad. Y puede que la energía esté adquiriendo tanta importancia que haya que sacarla de la política y regularla fuera de la política. Hay que tener una visión y un diálogo que no tengan que ver con los ciclos políticos, que permitan tener una visión a largo plazo y hagan que el gobierno rinda no cuentas por el ciclo de elecciones políticas y por sí por sí su política es adecuada.